

EL ECO POPULAR.

SUSCRIPCIONES.

En toda España **DIEZ REALES** trimestre, acompañando al pedido sellos o libranzas.

La correspondencia al Administrador, calle de las Veneras, núm. 4, entresuelo.

DIARIO POLITICO DE LA TARDE.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS.

Se admiten a precios convencionales en la Administracion y Redaccion, calle de las Veneras, núm. 4, entresuelo.

Año I.—Núm. 86.

Martes 11 de Junio de 1872.

Edicion de Madrid.

EL ECO POPULAR.

MADRID 11 DE JUNIO DE 1872.

LA SINRAZON DEL PARTIDO RADICAL.

Constantes en nuestra tarea de hacer un estudio detenido y concienzudo de los partidos militantes en la escena política de España, cumpliremos hoy con el deber que ayer nos impusimos de demostrar que el partido radical, si corre infaliblemente a su disolucion, es ni más ni menos porque ha terminado la misión que le trajo a la vida real y positiva.

Empecemos por confesar que la revolucion de Setiembre, efectuada por el acuerdo de todos los partidos liberales o enemigos de la situación existente entonces, tuvo que verificarse bajo principios esencialmente radicales, porque su misión era pura y simplemente la de destruir. El ejército, conservador siempre, contribuyó en gran parte a que estallase la revolución; pero esta ni se habría llevado a efecto, ni habría tenido otro carácter que el de un pronunciamiento militar, a no haber sido por el apoyo de las masas populares. Nosotros somos los primeros en reconocer que las revoluciones que se verifican a impulso de ideas avanzadas, son revoluciones radicales en el amplio sentido de la palabra.

¿Pero hemos de vivir perpetuamente en una revolución? ¿Ha de durar un día y otro día, sin parar nunca, la efervescencia de las pasiones, el sentimiento de ciega venganza que sucede inmediatamente a la explosión de todas las conflagraciones políticas? ¿Hemos de estar condenados al desquiciamiento eterno? Pues he aquí precisamente lo que constituye la situación posterior a todas las revoluciones, situación que a los sinceros revolucionarios complace, pero que solo porque dura todo el corto tiempo necesario, para que los ánimos se apacigüen, para que las pasiones se calmen y para que el raciocinio succeda al entusiasmo.

Bajo estos precedentes tan lógicos, todo partido revolucionario para llevar a cabo las revoluciones debe ser conservador para consolidar las conquistas de aquellas. No basta que un partido inscriba en su bandera tales o cuales principios; es menester que el ejercicio de estos esté regulado por la armonía que debe existir forzosamente entre la existencia del deber y la existencia del derecho; es preciso que esté amoldado a una conducta severa, imposible, fría; es indispensable que se halle sujeto a las necesidades y a las exigencias de la época en que rige, y las cuales son siempre traspasadas con creces en el fragor de las revoluciones.

Cerca de cuatro años hace que el movimiento revolucionario más grande que ha tenido España en el presente siglo arrancó de raíz una dinastía secular, y empujó hacia la frontera de los Pirineos todos los elementos de tiranía y de discordia que existían en este país.

Hemos pasado un largo período de interinidad; hemos hecho durante éste una Constitución que lleva en sí encarnados los principios revolucionarios de Setiembre; hemos dado cumplimiento a la voluntad de la soberanía nacional, eligiendo por conducto de las Cortes Constituyentes un Monarca para el trono de San Fernando. ¿Qué nos resta ya? ¿Qué otra tarea nos impusimos al llevar a efecto la revolución? Lo que a nadie se le oculta: conservarlas, defender contra los ataques de la reacción, débil en los primeros momentos, pero amenazante después, las conquistas revolucionarias; guardar incólume el Código sagrado que lleva marcados en sus páginas los deberes y derechos del hombre, sancionados por la sangre de los mártires del pueblo, y destruir todo lo que tienda a socavar a un tiempo la Constitución y la dinastía de Saboya, que son hoy las únicas garantías que tiene la libertad en nuestra patria, las únicas tablas de salvación a que debemos estar abrazados, si queremos salir salvos del conflicto que, sin ir más lejos, en estos días nos amenaza.

Todo esto es imposible bajo el imperio de las ideas radicales llevadas a la práctica tal cual fueron proclamadas y ejercidas a raíz de la revolución de 1868. Los principios de la Constitución vigente son radicales; radicales son los antecedentes de que ha venido a España precedida la dinastía de Saboya; radicales son también los lemas que ostenta en su bandera el partido que hoy está en el poder. Pero puede ser radical el modo de ejercer estos principios? Obvia es la contestación: obvia es la respuesta.

Con las reglas especiales ó con la falta de reglas que marca para ejercer la Constitución el partido que quiere abrogarse el dictado de radical, no hay gobierno posible, no puede consolidarse nada. Busquemos en el sosiego de las regiones puramente conservadoras, el juicio, el sano criterio que debe presidir al recto uso y no al abuso de la libertad.

Todo es cuestión de nombre y de forma. Aquí somos todos hijos de una misma idea, procedemos todos de un mismo origen; pero con la sola diferencia de que unos somos sinceros amantes de la revolución, al paso que otros son amantes peligrosos y desatentados de la misma.

El partido radical puede hoy existir del mismo modo que existen tantos absurdos; pero lo que no puede ni podrá nunca, es encumbrarse al poder por más que se esfuerce. Ciertas ideas, que son admitidas teóricamente, no son apropiadas en manera alguna llevarse al terreno de la práctica. El Gobierno actual interpreta fielmente las necesidades y el espíritu de la época; el partido radical no tiene más propósito que precipitarnos al abismo. Quizá, andando el tiempo, el partido radical tenga razón de ser; hoy es pura y simplemente un error político, un absurdo.

LA FUSION CARBONIFERA Y METALIFERA DE BELMEZ Y ESPIEL.

La misma persona que nos rogó llamáramos la atención del Sr. Balaguer, ministro de Fomento, hacia una resolución relativa a la sociedad titulada *Fusion carbonifera y metalifera de Belmez y Espiel*, nos dice que mientras nos dá más detalles, hagamos constar que aquella resolución es anterior a la entrada del Sr. Balaguer en el ministerio de Fomento.

Complacida la indicada persona, y esperando los antecedentes que nos ofrece, diremos por nuestra propia cuenta que desde el momento en que se nos facilitó la noticia que dió motivo al suelto publicado en *El Eco Popular* del sábado último, según la cual aquella resolución podía constituir un caso de responsabilidad ministerial, creímos era un deber en nosotros, que somos leales amigos de la situación, no guardar silencio para conseguir que el hecho se excluyera.

Y que el hecho merezca excluírse, nos lo prueba la siguiente rectificación que publicó anoche *La Correspondencia*, la cual, en honor de la verdad, es poco clara.

Dice así: «*El Eco Popular* habla de un expediente que supone grave, relativo a la Sociedad minera *Fusion carbonifera y metalifera de Belmez y Espiel*, en el cual dice que se ha dictado una resolución que pudiera ser causa de responsabilidad ministerial. Hemos procurado informarnos, y según datos auténticos, podemos asegurar que el colega ha sido sorprendido. Se trata solo de que habiendo dicha Sociedad vendido a crédito todas sus minas por escritura pública, presentó un nuevo reglamento a la aprobación del gobernador civil; pero éste, oyendo a la Diputación provincial, y de acuerdo con la misma, fundándose en que no teniendo ya objeto social la *Fusion*, ni minas que explotar, no podía ser considerada como especial minera, la declaró disuelta. Alzóse aquella al ministerio de Fomento, y éste, conformándose con el dictamen del Consejo de Estado, confirmó la providencia del gobernador. Como se vé, el asunto carece de la importancia y gravedad que se le supone: se trata solo de la forma social de una compañía que, no teniendo ya minas, no cabe en la ley de Sociedades mineras, sin que esto lastime en nada los derechos de la *Fusion* ni de sus accionistas, ni afecte en lo más mínimo a los contratos que tuviere hechos, ni favorezca a nadie en particular, ni haya por parte de persona alguna interés en que se resuelva de un modo ó de otro, ni menos que para hacerlo, como lo ha hecho, haya cedido el ministro a influencias de ninguna especie.»

A reserva, lo repetimos, de hacer uso de los datos que se nos han ofrecido, añadiremos que hemos recogido otros que han sido públicos estos días y que vamos a coleccionar, para que los lectores estén enterados, y vean si les es fácil, con la escasa luz que derraman, entender un tanto la rectificación de *La Correspondencia* que queda trascrita.

Entremos en materia. El *Diario de Avisos* del 2 del mes actual, publicó el siguiente anuncio:

«Con objeto de enterar de una resolución superior a los señores accionistas antiguos de la disuelta Sociedad *Fusion carbonifera y metalifera de Belmez y Espiel*, se les ruega asistan a la reunión que tendrá lugar el domingo 9 del corriente, a la una de la tarde, en el cuarto principal de la casa núm. 3, calle de las Tres Cruces, recomendando la personal concurrencia, por el interés que puedan tener las resoluciones que se tomen en razón a lo extraordinario y definitivo del caso.

Madrid 1.º de Junio de 1872.—El ex-secretario, Juan Mediavilla.»

Indudablemente el anterior anuncio fué el que dió lugar al ruego que se nos hizo para que publicáramos el suelto que apareció el sábado 8 en nuestro periódico, y que por haber salido con unas líneas de menos, por efecto de uno de esos accidentes inevitables en las imprentas, reproduciremos tal y como le escribimos. Decíamos:

«Se nos ruega llamemos toda la atención del integro y celoso Sr. Balaguer, ministro de Fomento, hacia la resolución dictada en el expediente relativo a la Sociedad titulada *Fusion carbonifera y metalifera de Belmez y Espiel*, cuya resolución, según se nos dice, había de llegar a ser caso de responsabilidad ministerial si, como es posible, algun diputado pide que se envíe el indicado expediente al Congreso para que sea objeto de una información parlamentaria.

Se nos dice también que, atendiendo a que el Sr. Balaguer tiene muy cerca de sí a una persona a quien aquella resolución favorece, debe estudiar por sí mismo el asunto, para tratar de desentrañar qué género de influencias se han agitado y se agitan en él, y si es cierto que la poderosa casa de los Sres. Loring, Heredia y Larios, de Málaga, por sí ó por medio de ciertos representantes, ha venido y viene ejerciendo una fuerte presión, primero para que la resolución expresada se dictara, y después para que se llevase a efecto en todas sus partes.

Se nos ruega, por último, encarezcamos al Sr. Balaguer la necesidad de que examine despacio este negocio.»

Coincidencia singular fué y bien notable, y por cierto muy digna de llamar la atención, que el mismo sábado último dijera *La Correspondencia* lo que sigue:

«El señor gobernador de esta provincia, a petición de parte interesada, ha invitado al presidente de la Sociedad minera *La Fusion carbonifera y metalifera de Belmez y Espiel*, para que la junta general convocada para el día de mañana se verifique con arreglo al artículo 63 del reglamento de dicha Sociedad, el cual dispone que las convocatorias se hagan con un mes, cuando menos, de anticipación, cuyo requisito parece no se había tenido presente.»

Veán los lectores cómo va oscureciéndose cada vez más lo que *La Correspondencia* ha tratado de aclarar anoche por medio de la rectificación que hemos insertado al principio de este artículo.

Pero no para aquí la confusión que en todo este asunto hay, puesto que la propia *Correspondencia*, en su número también de anoche y casi al lado de la referida rectificación, publicó estas líneas:

«En el día de ayer, (el domingo último), ha tenido lugar la reunión anunciada de la Sociedad *Fusion carbonifera y metalifera de Belmez y Espiel*, sin que en la misma haya podido tomarse acuerdo alguno por no existir entre los concurrentes la conveniente inteligencia ni encontrarse legalmente convocados.»

Resulta, pues, de estas líneas, y vamos a concluir para no involucrar cuestiones que presuntamos nos han de dar ocasión de escribir mucho en obsequio del Ministerio, que la reunión celebrada el último domingo no fué legalmente convocada; que esto, no obstante, se celebró sin que hubiera surtido efecto alguno la invitación previa del señor gobernador de la provincia para que dicha reunión se suspendiera, y que el art. 63 del reglamento de la Sociedad *Fusion carbonifera y metalifera de Belmez y Espiel* ha sido infringido.

¿Por qué? ¿Por quién? ¿A quién favorece esa infracción?

¿Qué razones han hecho que la reunión celebrada al fin el domingo pasado fuera tempestuosa, según se deduce de las líneas que publicó anoche *La Correspondencia*?

Vea este periódico, vean nuestros lectores

cómo la cuestión relativa a la Sociedad minera antes nombrada presenta algo oscuro que es preciso y conveniente aclarar.

En lo que de nosotros dependa procuraremos hacerlo.

La Epoca de anoche se ha tomado la triste tarea de defender a la sociedad de San Vicente de Paul.

Publica a este efecto una especie de epístola dirigida por D. Pedro de Madrazo a D. Antonio Romero Ortiz.

Como quiera que el diario de la calle de las Torres emplea para la defensa cinco de sus extensas columnas, no juzgamos oportuno hacernos cargo de los argumentos que aduce para probar la santidad de las intenciones de los miembros de aquella Asociación.

¡Qué lástima de papel empleado para defender causa tan injusta!

El número de *La Reconquista* de ayer viene orlado, sin saber por qué, y está dedicado a doña Margarita de Borbon y Borbon.

La orla debía ser de luto en señal de pésame.

Dice un periódico, con referencia a una carta de Tolosa, haber pasado por allí un féretro cubierto de plomo que encerraba un cadáver, y que era conducido con gran reserva y esquisitas precauciones, siendo inútiles cuantas averiguaciones se hicieron por saber de qué persona podrían ser aquellos restos mortales.

¿A quién se le puede ocurrir que esto no sea una fábula?

De todos modos, sería bueno que el correspondiente de Tolosa amparase las noticias y nos diese cuenta exacta del nombre, condiciones é historia del misterioso cadáver.

Parece que el *Roy de Vevay* ha marchado a Burdeos, donde piensa permanecer por ahora hasta que sus súbditos den por terminada la campaña.

La mayor parte de los carlistas que se alzarón en armas, concilian el resultado fatal de la algarada que iban a promover; y sin embargo se lanzaron al campo para perturbar el orden, promover la guerra civil y cometer miles de atropellos y delitos en las poblaciones que han corrido.

¿Cuándo se causará ese partido de ser un peligro constante para la paz y prosperidad del país?

Los periódicos de oposición, que se han propuesto patrocinar todos los actos de los alfonsinos, atacan hoy duramente al señor presidente del Congreso porque no permitió al señor Salaverría proclamar al hijo de su madre.

Hizo muy bien el Sr. Ríos y Rosas: si los alfonsinos quieren valerse de la tribuna del Congreso para traer y llevar el nombre de su *Roy*, eso no es legal y todos tienen que aceptar la legalidad existente, que es la Constitución democrática y la dinastía de D. Amadeo I.

Los periódicos radicales se ensañan estos días con el ilustre general Serrano sin tener en cuenta los grandes servicios que ha prestado a la libertad en todas las épocas de su vida.

¿Quién se unió el año 54 al general O'Donnell cuando no tenía esperanzas de triunfo?

¿Quién mandó la batalla de Alcolea cuyas consecuencias fueron que los Borbones desaparecieron para siempre de esta nación?

Se necesita estar inspirados por la pasión para negar los grandes méritos que tiene contraídos el señor duque de la Torre para la regeneración de nuestra patria.

INSURRECCION CARLO-REPUBLICANA.

La Gaceta de hoy publica los siguientes despachos telegráficos referentes al movimiento carlo republicano: sup obsequio

«*Provincias Vascongadas y Navarra.*—El gobernador militar de Pímpora participa que el cabecilla Carasa con unos 50 hombres logró anteañoche atravesar la vía férrea y se dirigió a Obanos; pero el grueso de la facción, que lo había ya verificado por Olcoz, fué rechazado hasta Unzué por la brigada Ceruti, que cambió algunos tiros con el enemigo, causándole varios heridos y cogiendo tres prisioneros, algunas armas, municiones y dos caballos.

La columna del coronel Catalán, que acudió desde Noain para perseguir dicha partida, ha cruzado algunos tiros con la retaguardia de aquella, que se dirige a la Sierra de Alax.

En la mañana de ayer llegó a Salvatierra la facción Velasco Varona, y después de inutilizar los aparatos

del telégrafo, ha seguido su marcha en dirección, al parecer, a las Américas.

Ha quedado en Vizcaya una facción al mando de Cubillas, que recorre los pueblos de Orduña y Arciniega, siendo perseguida por el general Acosta y el brigadier Serrano Acebrón.

Cataluña.—Las facciones de la provincia de Gerona, reunidas cerca de Olot y mandadas por Estarús y Tristany, quisieron oponerse al paso de una columna, pero fueron desalojadas de los bosques inmediatos a San Esteban de Bas, cuyas posiciones habían escogido; se retiraron con bastantes bajas.

El titulado general Sanz pasó por la Llacuna hacia Sérvia, perseguido activamente por las columnas Aguilera, Gavilá y Arrando, yendo asimismo en persecución del cabecilla Castells, que marchaba por San Llorenç de Morunys, la columna de Solsona.

Burgos.—Se han presentado a indulto en este distrito, desde el parte del día anterior, 401 individuos.

—Parece que las facciones de Vizcaya incendiaron anteayer tarde la estación de Orduña, cortando los hilos telegráficos.

—Las noticias oficiales recibidas ayer acerca de la Insurrección presentan esta con carácter muy grave, especialmente en Cataluña. En este distrito, si bien las partidas no son tan numerosas como las que dominan en Vizcaya, en cambio hacen frente a nuestros soldados, se baten desesperadamente y no se dispersan sino para volver a reunirse inmediatamente.

El alzamiento aumenta y todo hace temer que el verdadero teatro de la guerra se traslade a Cataluña, sin que por eso pierda tampoco su gravedad el estado de Navarra.

—Han jurado la Constitución del Estado los presbiteros D. Luis Díaz Martín, ecónomo de Valdepeñas, y D. Juan Castells, excaudado de la orden de Carmelitas.

—Ayer mañana, según hemos oído asegurar, rompieron los facciosos en la estación de Salvatierra los aparatos telegráficos. La facción que ha cometido esta fechoría dice que se compone de unos 3.000 hombres.

—Los carlistas insisten en que D. Ramon Cabrera viene a ponerse al frente de la insurrección en Cataluña, y de este modo explican el que Tristany y Estarús se hayan encargado previamente de la organización de partidas en aquel distrito.

—Los carlistas estaban demoliendo anteayer el puente de piedra de Saracho, situado en el kilómetro 210 de la vía férrea de Bilbao.

—De La Redención del Pueblo del día 8: «Ayer desapareció de Tarragona el pagador de obras públicas, D. Manuel Lindoso, llevándose, o mejor trayéndolo, como dicen en Madrid, la friolera de 4.000 duros, según se cuenta. Rectifiquemos si no es así.»

—El mismo periódico dice en su última hora: «Ayer entró en esta capital la columna que a las órdenes del infortunado comandante Pola batía a las facciones reunidas en Sabadell, Costa y Sabater en las Mallorquinas.»

—Sin tiempo para describir la entusiasta ovación que del partido liberal de Gerona merecieron anoche los valientes soldados del regimiento de Bailén, solo nos concretaremos a decir, que la columna entró en la capital precedida de la música del regimiento y de un inmenso gentío, seguida de 13 prisioneros carlistas, de los soldados heridos que en camillas eran conducidos por compañeros suyos, y de un sin número de liberales que quisieron dar una prueba de cariño y gratitud a los valientes soldados de la patria.

Como temíamos, el comandante Sr. Pola ha fallecido, siendo enterrado en Santa Coloma ayer a las once de la mañana.

Mientras este triste acto tenía lugar, su señora, según se nos dice, acompañada de una niña de corta edad, se dirigía a dicha población ansiosa de dar a su esposo el último adiós; calculen nuestros lectores la situación de tan infeliz dama al recibir la infausta noticia. ¡Pobre señora!

Que Dios haya acogido en su gloria al alma del que sacrificó la vida en aras de su deber y de la libertad de su patria.

CÓRTESES.

SENADO.

Extracción de la sesión del día 10 de Junio de 1872.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR SANTA CRUZ.

La sesión se abrió a las dos y media. Leída el acta de la anterior fué aprobada. El Sr. Contreras apoyó su proposición concediendo una pensión a la viuda de D. Carlos Rubio.

El señor ministro de Fomento dijo que por parte del Gobierno no había inconveniente alguno en que se concediese.

Se tomó en consideración, acordándose que pasara a la comisión de peticiones. El Sr. Casanueva apoyó su proposición para que se permitiera el establecimiento de las órdenes religiosas y demás corporaciones de esta índole, con la facultad de adquirir bienes, en cumplimiento de lo que la constitución establece al consignar el derecho de asociación.

El señor ministro de Gracia y Justicia usó de la palabra para contestar al Sr. Casanueva combatiendo su proposición, y asegurando que la libertad para fundar y establecer órdenes religiosas no se concibe más que cuando se determina la libertad absoluta de la Iglesia y del Estado.

Dijo que el movimiento moderno de los pueblos y el desmoronamiento de sus leyes, van descubriendo un nuevo punto de vista dentro de las mismas leyes; reformándolas y reglamentándolas, y añadió que las bases de las antiguas relaciones con Roma era el sistema preventivo.

El Sr. Casanueva rectificó. El Sr. Goroizábal rectificó también, diciendo que la exacerbación política actual no permite en estos momentos tratar una cuestión tan grave, que necesita estudiarse y resolverse con calma.

Se procedió a la votación nominal de la proposición y fué tomada en consideración por 44 votos contra 7. Se dió lectura de algunos dictámenes de actas. Después usaron de la palabra los Sres. Herrero Lopez y Eraso.

Se levantó la sesión. Eran las seis y media.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIOS ROSAS.

Sesión celebrada el día 10 de Junio de 1872. Leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Continuando el debate sobre el mensaje de contestación al discurso de la Corona, dijo:

El Sr. Presidente: Al entrar en el orden del día, debo hacer presente a todos los señores diputados de ambos lados de la Cámara mi deseo de que se abstengan de las frecuentes interrupciones que hubo el día pasado, que tanto perjudican al buen régimen de la discusión, a la libertad de la tribuna y al decoro del Parlamento.

Una advertencia debió también hacer a los señores oradores que intervengan en el debate. Los artificios del lenguaje no eximen de la responsabilidad moral y disciplinaria que alcanza a los que faltan a las prescripciones de la Constitución y del reglamento. Yo espero no tener que llamar la atención de ningún señor diputado con este motivo.

El Sr. Sagasta continuó en el uso de la palabra.

El Sr. Sagasta (D. Práxedes): Me levanto con pena a continuar mi discurso, porque habiendo llegado tarde a este debate, lo encuentro fatigado y temo aumentar vuestro cansancio, pero son tan graves y tan infundados los cargos que se me han dirigido por los que en vez de discutir el mensaje se han ocupado de mi humildad de persona, y tengo tal seguridad de desvanecer esos cargos, que faltaría a mi deber si guardase silencio.

El Sr. Castelar, en su discurso, brillante como todos los suyos, comenzó por atribuir los males que nos afligen a la realidad de la monarquía. Esto es tan opuesto a la verdad, que no hay más que volver la vista atrás para ver que ha sucedido todo lo contrario. Destruídas las antiguas instituciones por los esfuerzos de tres partidos unidos, unidos debieron continuar, no solo para avanzar después las bases fundamentales de la obra revolucionaria, sino para defenderla de los ataques de sus enemigos que, prescindiendo de sus distintas procedencias y de sus opuestos fines, se coaligaron para derribarla.

Natural era que el partido republicano se apartara de los demás, desde el momento que la nación acordó la forma monárquica; pero, fuera de esto, los partidos que juntos habían hecho la revolución debieron llevar su patriotismo hasta el punto de hacer unidos una política liberal, basada en las nuevas instituciones, hasta que desvanecidos los temores de unos y las desconfianzas de los otros, hubiéramos podido dividir los campos como amigos que se despiden, en vez de hacerlo como enemigos que se apartan para siempre. Pero separados en los momentos en que formaban mayoría parlamentaria, ninguno de sus grupos podía aspirar a ser por sí solo mayoría, haciendo imposible la marcha regular de todo Gobierno; y hé aquí el origen de los males que nos rodean.

La ruptura de la conciliación fué, pues, no solo una gran falta, sino una torpeza insignie; porque no contando ninguna de las fracciones con bastante número para ser mayoría, se puso en manos de las oposiciones una de las más altas prerrogativas régias, inclinando la balanza en uno u otro sentido, según les convenía: de aquí el movimiento vertiginoso en que entraron los partidos, y esa política personal que todo lo rebaja, despertando esperanzas ya muertas: la coalición que luego se formó y que hizo retroceder la revolución en el camino que había andado, llevando a la lucha electoral la cuestión dinástica.

Concluida la última legislatura, el partido republicano, como el carlista, estaban resueltos a no acudir a la lucha legal, en términos que aún dudaban después de hecha la coalición; pero el interés político aconsejó a esos partidos que se aprovecharan de ese acto, y uno y otro acudieron a la lucha electoral.

Considere el Congreso y el país cuán diferente sería la situación si la coalición no hubiera tenido lugar. El Gobierno no hubiera tenido para qué preocuparse de esa contienda, y establecida la lucha legal, el resultado le hubiera sido indiferente, porque todo hubiera estado reducido a un simple cambio de Ministerio, si el partido que se hallaba en el poder quedaba derrotado, sin que tuviera que sufrir en nada las instituciones del país.

A la coalición, pues, que lo ha perturbado todo, se debe que los partidos republicano y carlista hayan roto la fuerza que tan perdida tenían, y que la revolución retroceda en el camino andado.

Yo he procurado que se constituya un gran partido liberal, fuerte y poderoso para salvar los principios fundamentales de la revolución; y por esto, y porque no he querido que se malgasten las fuerzas de los partidos, se me tacha de reaccionario, se me llama traidor y se ha maltratado mi nombre en públicas manifestaciones, aunque yo no recuerdo esto más que como un hecho histórico, no por lo que pueda haberme maltratado. Pero desgraciadamente, a pesar de mis esfuerzos, algunos individuos del partido progresista me abandonaron: ¿y dónde iban? ¿Lo sabían ellos? Presumo que no, y ayer lo decía bien claro el Sr. Castelar: iban a crear una situación difícil y peligrosa, a mezclar en ese flujo y reflujo de que S. S. nos hablaba, las corrientes monárquicas con las republicanas, que por más que tengan la base común de la libertad, no pueden ir juntas.

Pero se dice que si el motivo de nuestros males ha sido la ruptura de la conciliación, ese suceso era inevitable, porque no podía evitarse que se rompiera la conciliación. Me hago cargo de este argumento, más que para desvanecerlo, porque bien desvanecido está, para contestar al dicho del Sr. Castelar, de que vino el redentor, pero no la redención. Señores: si la redención no ha dado todos los resultados que eran de esperar, culpése a los redimidos, que no han sabido aprovecharse de ella; mas no se culpe al redentor.

También se ha dicho que había sido impotente el Gobierno de conciliación. ¿Conoceis algún Gobierno que haya dado más resultados?

Un Ministerio compuesto de las dos procedencias regia los destinos del país; el Rey electo llegó a Cartagena; al desembarcar, el presidente de aquel Gobierno, el general Prim, había sido villanamente asesinado; los órganos de los partidos hostiles a la monarquía repetían a todas horas y en todos tonos que el Rey no vendría; la situación les incitaba a hacer el último esfuerzo; se hablaba de conspiraciones por todas partes; solo nosotros, que en aquella angustiosa noche estábamos cerca de nuestro querido amigo, teniendo que reprimir nuestro dolor para pensar en la salvación del país, sabemos bien las angustias que pasamos, y los muchos peligros que por todas partes nos rodeaban; pero era necesario proveer, era preciso hacer Gobierno, y el general Topete, que con leal franqueza había sostenido una candidatura determinada para el trono, pero que con la misma lealtad había prometido someterse al fallo de la soberanía nacional, aceptó la presidencia del Consejo; partió a Cartagena, quedando yo interinamente encargado de la presidencia del Consejo.

El Rey desembarcó, vino a Madrid, prestó juramento, nombró Ministerio; el que hasta entonces estuvo siendo Regente del Reino, bajó de su elevado puesto para ocupar un sitio en el banco ministerial; y cuando se creía muerto el partido progresista, y se espantaban los más absurdos rumores, interpretando mal el patriotismo de los Sres. Topete y duque de la Torre, aquel Ministerio no solo desmintió con su conducta los peligros que se suponía que llevaba en su seno, sino

que consiguió desvanecer hasta los peligros exteriores. El partido progresista siguió ejerciendo su influencia; se hicieron las elecciones con la mayor legalidad; los partidos extremos empezaban a deponer todo intento de apelar a las armas, para marchar solo por el camino de la propaganda pacífica; en una palabra, aquel Ministerio entregó al que le sucedió la paz y las instituciones afianzadas, todo esto conseguido en muy pocos meses, tratándose de una dinastía nueva, que al poner el pie en tierra, lo primero que encontró fué el cadáver del caudillo que más había influido en su elección. ¿Conoceis un resultado semejante en ningún otro país ni en ninguna época de la historia?

Sin embargo, aquel Ministerio, que había conseguido tan extraordinarios resultados, fué preciso que desapareciera, porque se le tachaba de reaccionario y de impotente. Se rompió, pues, la conciliación, resultando los males que lamentaba el Sr. Castelar, y que todos deploramos. No hay que atribuir, por tanto, las dificultades que atravesamos a lo que la atribuya el Sr. Castelar, ni al Ministerio que yo tuve la honra de presidir, ni a mí en particular, suponiéndome autor de la división de mi partido. No es cierto que yo tenga la culpa de esa división. Ni aun en la cuestión de la presidencia, que fué solo un accidente de un plan astutamente desarrollado, en nada tuve yo la responsabilidad que se me imputa.

Yo estaba fuera cuando se me designó, con la anuencia del Gobierno presidido por el Sr. Ruiz Zorrilla, para la presidencia de la Cámara; y hasta tal punto estaba de acuerdo en esto el Gobierno, que se me manifestó que si continuaba resistiendo el encargo de la cartera de Estado, sería preciso que ocupase el sillón presidencial.

Dije a esto que no podía ser ministro ni me convenía presidir las Cortes, porque necesitaba colocarme en una situación desembarazada para responder a los diferentes cargos que se me podían dirigir por mi administración anterior, y en vista de que se insistió, repliqué que, menos a entrar en el Ministerio, estaba dispuesto a pasar por lo que mi partido resolviera. Vine a Madrid la víspera del día en que debía celebrarse una reunión, y me manifestaron mis amigos que había surgido una dificultad, porque a última hora el Gobierno había pensado para la presidencia en el Sr. Rivero. Me pareció que sencillamente pensamiento no podía ser difícil; dispuesto como yo estaba a no ocupar la presidencia y a no crear dificultades al Gobierno; pero mis amigos se creyeron ya directamente interesados en defender mi candidatura, y para conciliar a todos propuse yo que renunciáramos uno y otro y se designara un tercer candidato.

Se convinieron mis amigos, pero no los demás; y al ver esto, y con el deseo siempre de conciliar, indiqué el medio de dejar en completa libertad a la mayoría para que decidiese, sometidos todos a su fallo. Tampoco se quiso aceptar esta solución. Entonces, no quedando ya otro recurso, rogué a mis amigos que no me votaran, y solo lo hicieron al ver que esta divergencia podía ser causa de llevar a la presidencia a un candidato que no fuera del partido.

Me votaron, pues, no sin que yo me opusiera resueltamente. ¿Fué una cuestión política la que se resolvió en aquellos momentos? Ciertamente que no. Ningún motivo hubo para que el Sr. Zorrilla dimitiera, asegurándole yo el apoyo de mis amigos. Así es que, ya que el Sr. Ruiz Zorrilla se obstinó en abandonar el Ministerio, yo tuve la honra de aconsejar a S. M. que encargase la formación de Gabinete al general Córdova, que había formado parte del Ministerio dimisionario.

Tampoco se aceptó por S. S. esta solución; y en mi deseo de que no se dividiera el partido progresista, me atreví a aconsejar que se llamase al duque de la Victoria para que decidiese, sometidos todos a su fallo. Tampoco se quiso aceptar esta solución. Entonces, no quedando ya otro recurso, rogué a mis amigos que no me votaran, y solo lo hicieron al ver que esta divergencia podía ser causa de llevar a la presidencia a un candidato que no fuera del partido.

Me votaron, pues, no sin que yo me opusiera resueltamente. ¿Fué una cuestión política la que se resolvió en aquellos momentos? Ciertamente que no. Ningún motivo hubo para que el Sr. Zorrilla dimitiera, asegurándole yo el apoyo de mis amigos. Así es que, ya que el Sr. Ruiz Zorrilla se obstinó en abandonar el Ministerio, yo tuve la honra de aconsejar a S. M. que encargase la formación de Gabinete al general Córdova, que había formado parte del Ministerio dimisionario.

Tampoco se aceptó por S. S. esta solución; y en mi deseo de que no se dividiera el partido progresista, me atreví a aconsejar que se llamase al duque de la Victoria para que decidiese, sometidos todos a su fallo. Tampoco se quiso aceptar esta solución. Entonces, no quedando ya otro recurso, rogué a mis amigos que no me votaran, y solo lo hicieron al ver que esta divergencia podía ser causa de llevar a la presidencia a un candidato que no fuera del partido.

Me votaron, pues, no sin que yo me opusiera resueltamente. ¿Fué una cuestión política la que se resolvió en aquellos momentos? Ciertamente que no. Ningún motivo hubo para que el Sr. Zorrilla dimitiera, asegurándole yo el apoyo de mis amigos. Así es que, ya que el Sr. Ruiz Zorrilla se obstinó en abandonar el Ministerio, yo tuve la honra de aconsejar a S. M. que encargase la formación de Gabinete al general Córdova, que había formado parte del Ministerio dimisionario.

Tampoco se aceptó por S. S. esta solución; y en mi deseo de que no se dividiera el partido progresista, me atreví a aconsejar que se llamase al duque de la Victoria para que decidiese, sometidos todos a su fallo. Tampoco se quiso aceptar esta solución. Entonces, no quedando ya otro recurso, rogué a mis amigos que no me votaran, y solo lo hicieron al ver que esta divergencia podía ser causa de llevar a la presidencia a un candidato que no fuera del partido.

Me votaron, pues, no sin que yo me opusiera resueltamente. ¿Fué una cuestión política la que se resolvió en aquellos momentos? Ciertamente que no. Ningún motivo hubo para que el Sr. Zorrilla dimitiera, asegurándole yo el apoyo de mis amigos. Así es que, ya que el Sr. Ruiz Zorrilla se obstinó en abandonar el Ministerio, yo tuve la honra de aconsejar a S. M. que encargase la formación de Gabinete al general Córdova, que había formado parte del Ministerio dimisionario.

Tampoco se aceptó por S. S. esta solución; y en mi deseo de que no se dividiera el partido progresista, me atreví a aconsejar que se llamase al duque de la Victoria para que decidiese, sometidos todos a su fallo. Tampoco se quiso aceptar esta solución. Entonces, no quedando ya otro recurso, rogué a mis amigos que no me votaran, y solo lo hicieron al ver que esta divergencia podía ser causa de llevar a la presidencia a un candidato que no fuera del partido.

Me votaron, pues, no sin que yo me opusiera resueltamente. ¿Fué una cuestión política la que se resolvió en aquellos momentos? Ciertamente que no. Ningún motivo hubo para que el Sr. Zorrilla dimitiera, asegurándole yo el apoyo de mis amigos. Así es que, ya que el Sr. Ruiz Zorrilla se obstinó en abandonar el Ministerio, yo tuve la honra de aconsejar a S. M. que encargase la formación de Gabinete al general Córdova, que había formado parte del Ministerio dimisionario.

tos, quedan sometidos al Código penal, a la ley común. ¿Qué hace, pues, el Gobierno contra la prensa? Ni siquiera tiene conocimiento de las persecuciones que sobre ella puedan ejercer los tribunales. ¿Y qué resulta de las lamentaciones del Sr. Castelar, que cree que la prensa sometida a la más dura de las legislaciones, que disfruta de una impunidad absoluta; y lo voy a demostrar.

Como el Código penal no se hizo especialmente para la imprenta, se escribe un artículo en el que se comete un delito de los muchos que por medio de la prensa pueden cometerse; buscan los tribunales al autor, y resulta que es un preso que tal vez estaba próximo a salir para un establecimiento penal por delitos anteriores y de distinto género; y debíe el momento que se declara a éste hombre autor del artículo y se le forma causa, queda revestido de la facultad de firmar todos los artículos que se le antojen, y se impide la realización de la pena que por otra parte iba a sufrir. ¿Comprende S. S. una impunidad mayor? Pues ¿a qué esas lamentaciones por la persecución de los periodistas? ¿No sabe S. S. qué hay periódicos que cometen todos los días delitos atroces y están gozando completa impunidad? Por lo demás, no creo que si algún día se viera a un Gobierno, haga por la imprenta más que yo, que he sido tan calumniado y ultrajado, y que si algo leen en este sentido, dejo que otros periódicos, si quieren, lo desmentan, sin que jamás haya llevado ante los tribunales a un solo periodista.

Hablando después del derecho de reunión, el señor Castelar acusaba al Gobierno por haber perseguido a la Internacional; y en esto no hizo, el Gobierno más que cumplir con su deber y con las leyes, toda vez que las Cortes habían declarado a la Internacional fuera de la Constitución; por esta razón no eran rebeldes y facciosos, como decía S. S., los gobernadores que ayudaban a los tribunales a perseguir a esa asociación; no hacían más que cumplir su deber; y respecto a la separación de un funcionario a quien S. S. aplicaba el adjetivo de integérrimo, no cometió el Gobierno ningún escándalo, pues era un empleado del ministerio fiscal, completamente dependiente del Gobierno, y amovible; que no sé cómo ha podido salvar en tan poco tiempo la gran distancia que hay entre la legislación de Narvaez, que en otro tiempo aplaudí, y la que él quería aplicar a la Internacional.

También padeció una equivocación el Sr. Castelar al decir que el Gobierno, no contento con el escándalo interior, quiso difundir por todo el mundo con la circular del ministro de Estado; a quien corresponde la iniciativa en este asunto es a otro ministro de Estado, amigo y correligionario de S. S., a Mr. Jules Favre, a quien van a parar de rechazo todos los cargos del señor Castelar.

El Gobierno español, no hizo más que contestar a esa circular del ministro francés, y dirigirse a todas las potencias diciendo cómo consideraba la cuestión de la Internacional, y manifestando el deseo de que se adoptase una legislación común para combatirla; y recibió la contestación, aceptando el pensamiento y deseando realizar un tratado en este sentido, de Italia, Constantinopla, San Petersburgo, Suecia, Dinamarca, Francia, Alemania y otros Gobiernos. El mismo lord Grandville contestaba cortemente que, por ahora, dadas las condiciones de la Internacional en aquel país y el espíritu público que contra ella se pronunciaba en Inglaterra, no se necesitaban medidas extraordinarias para la Internacional; y sin embargo, por no haberse adherido completamente a nuestra circular, lord Grandville ha sido objeto en el Parlamento de graves cargos y de varias interpelaciones.

Quiso eximir S. S. a la Internacional de toda falta, y nos hizo tal pintura de la Commune, que parecía una institución benéfica, y yo casi sentía no haber tenido la honra de ser uno de sus individuos. Yo creo que no puedo darle mayor contestación que la de su justísimo alabado correligionario Jules Favre. Hé aquí algunos de los párrafos de una circular relativa a la Internacional: (Leyó).

De modo que un republicano muy querido por el señor Castelar fué el que dió la voz de alarma al mundo entero. Luego, a consecuencia de las circulares que han mediado con algunos Gobiernos, el francés publicó una ley en 14 de Marzo de 1872, que dice así: (El orador leyó una ley en la que se declara que la Internacional es, por el solo hecho de su existencia, un ataque contra la paz pública y en que se imponen penas de prisión y multa a los individuos afiliados, y hasta a los dueños de locales que los cedan o alquilen para las reuniones de aquella.)

El Gobierno español anterior a éste pensó traer una ley por este estilo; no la trajo por falta de ocasión; pero puede el Gobierno actual contar con el apoyo de toda la mayoría, y seguramente de una parte de las oposiciones si trae una ley semejante.

Tampoco tenía razón el Sr. Castelar al decir que el Gobierno ha permitido que ningún poder de la tierra agravara al pueblo español. Si S. S. se ha referido a un libro publicado por el duque de Grammont, debo decirle que éste, como ministro de Negocios extranjeros en Francia, hizo en el Parlamento algunas declaraciones que favorecían al Gobierno español; pero habiendo publicado después una circular que no estaba en conformidad con aquellas declaraciones, el Gobierno español pidió explicaciones.

(Leyó una nota dirigida a Mr. Grammont y la contestación de éste al Gobierno.)

Ya vé el Sr. Castelar como el Gobierno español ha sabido sostener la dignidad de la nación.

Si el Sr. Benedetti y el duque de Grammont han publicado, después un libro, ¿qué había de hacer el Gobierno?

No podía contestarse más que con otro libro, y nuestro representante en Londres pidió permiso para contestar a las inexactitudes del Sr. Benedetti, a quien le hubiera valido más tener enterado a su país de los elementos con que contaba la Alemania para la guerra, y que todo el mundo conocía, menos la Francia.

¿Qué quiere el Sr. Castelar que hiciera el Gobierno? Pues si siempre que a cualquier ciudadano le da gana de hablar algo en contra de un Gobierno extranjero hubiera éste de entretenerse en contestarle, ¿medrados estarían los Gobiernos? No tendrían que ocuparse sino en contestar a las reclamaciones que produjesen los discursos de S. S., que cuando habla no deja en paz a ningún Gobierno ni soberano ni extranjero, amigo ni enemigo.

Y continuó con los cargos que algunos señores diputados han dirigido al Gobierno. Se ha hablado de la crisis última, y se ha dicho que en el actual Ministerio que presidió interinamente el Sr. Topete, y que hoy preside el señor duque de la Torre, hay cinco ministros unionistas. Pues bien, eso no es exacto. El actual Ministerio no está formado ni de unionistas ni de progresistas; está formado por hombres que pertenecen al partido liberal conservador y que procuran el afianzamiento de las instituciones que el país en uso de su soberanía se ha dado, y que han salido de las mayorías de ambas Cámaras. En la evolución de los partidos que ha traído consigo la revolución de Setiembre, natural es que estén hoy unidos muchos que antes estaban se-

parados, y eso sucede lo mismo á vosotros que á nosotros.

No hay más diferencia sino que vosotros os unís para destruir la revolución, y nosotros nos unimos para salvarla. Por eso hemos olvidado el viaje hecho, para ocuparnos solo de lo que nos resta que andar; por eso hemos olvidado nuestras procedencias, para consolidar las conquistas hechas por la revolución sin comprometerlas en empresas futuras.

Pero ¿por ventura decidís lo que decidís para excitar á la discordia á los que aquí estamos de cierta procedencia? ¿Decidís eso para significar que hemos hecho concesiones y sacrificios? Pues tanto mejor para nosotros; que si los sacrificios empujamos ante los espíritus mezquinos, elevan ante los espíritus fuertes y levantados.

Que no hemos respetado la Constitución del Estado! Una conspiración carlista, una confabulación internacionalista dispuesta á aprovecharse de la conspiración carlista; parte del partido republicano preparado á aprovecharse de la distracción de las fuerzas; trabajo del filibusterismo para levantar fondos y armar buques en corso para fomentar la guerra de nuestras Antillas; y por cima de todo esto, conatos de asesinato, que gracias á la previsión del Gobierno, no se tradujeron en hechos tan horribles como el de la calle del Turco; la intranquilidad y el desasosiego por todas partes; hé ahí la posición difícilísima en que nos encontramos.

Pues bien: á pesar de todo eso, el Gobierno continuó sereno, sin faltar en nada á la Constitución del Estado, pues ni aun en las Provincias Vascongadas se han suspendido las garantías constitucionales; no se ha hecho mas que declarar el estado de guerra, es decir, dar toda la fuerza que necesitaba á la autoridad militar. ¡Gloria al Sr. Castelar más lejos que lo que ha ido el Gobierno en respeto á las leyes, con todo su republicanismo, aunque éste fuera federal, y federal rojo! Pero dice el Sr. Castelar: «Es verdad que no faltó el Gobierno á la Constitución; pero pensó en hacerla.» Esta ha sido una desgracia que me ha acompañado siempre. Siempre se me ha combatido, más que por lo que he hecho, por lo que se ha supuesto que me proponía hacer.

¿Subo al sillón presidencial? Pues se dice: la Constitución peligrará. ¿Soy presidente del Consejo de ministros? Pues se dice: la libertad está muerta. Pues ha subido y he bajado al sillón presidencial y á la presidencia del Consejo, y la Constitución está intacta y la libertad continúa sin novedad. ¿Dónde, cuándo, por qué se puede decir que el Gobierno ha querido reformar la Constitución? ¿En qué párrafo del discurso de la Corona se dice? Pues tened presente, señores diputados, que yo no soy hipócrita, y que si hubiese creído conveniente la reforma de la Constitución, lo habría dicho claramente.

Lo que se dice en el discurso de la Corona es que se corrijan los defectos que la práctica ha demostrado tienen nuestras leyes orgánicas, y que se oponen al espíritu de la Constitución.

¿Y es esto, por ventura, malo? ¿Hemos de renunciar para siempre á corregir las leyes? Pues esas correcciones son las que el Gobierno desea que se hicieran. ¿Y sabéis para qué? Para cumplir mejor la Constitución. Si para cumplir mejor la Constitución; porque á vosotros os importa poco toda la Constitución, con tal de que quede en pie el título primero, y nosotros queremos que se cumpla lo mismo el título primero que todos los demás.

Es decir que vosotros no tenéis inconveniente en admitir mutilada la Constitución, y nosotros la queremos íntegra; somos, pues, más constitucionales que vosotros.

Pero dicen los que han combatido al Gobierno: «No habéis querido reformar la Constitución; pero la habéis violado desarmando voluntarios de la libertad y destituyendo Ayuntamientos.»

Es verdad que en cinco pueblos insignificantes se han desarmado los voluntarios; pero se hizo porque no estaban organizados con arreglo á la ley, y porque además eran instrumentos de la coalición, faltando de este modo á su deber. En cambio se han armado voluntarios en 100 pueblos: de manera que descontando de esos 100 pueblos los cinco, resulta que en 95 pueblos hay hoy voluntarios, que antes no había.

Es cierto que como ministro de la Gobernación he mandado destituir á los Ayuntamientos carlistas. Pero ¿qué había de hacer el Gobierno cuando el partido carlista se levantaba en armas? ¿Había el Gobierno de entregar á los liberales de los pueblos á merced de los Ayuntamientos carlistas? (El Sr. Becerra: «Y los que eran liberales!»)

Sobre esos el Gobierno no ha dado orden para que se los destituyera. Y si ha habido algún Ayuntamiento liberal que haya sido destituido, no sería muy liberal; porque, señores, á raíz de las elecciones municipales, y para sostener que el Gobierno había sido en ellas derrotado, se decía que había muchos cientos de Ayuntamientos carlistas, y ahora no se encuentra uno por un ojo de la cara.

El Gobierno no podía menos de hacer lo que ha hecho. Se dice que el Gobierno no podía disolver los Ayuntamientos sin seguir los trámites de la ley. ¡Buen sistema en tiempo de sublevación! El Gobierno no podía menos de adoptar una conducta de precaución. (Algunos señores diputados: Ese es el sistema preventivo.) No; no es sistema de prevención, es sistema de precaución. Y esto me recuerda un cuento que voy á referir á la Cámara. Visitaba cierto viajero un convento, y observó que en la fachada había dos balcones, uno con un magnífico antepecho y otro sin él. Sorprendióle aquella falta de armonía, preguntó al lego que le acompañaba en qué consistía.

«Pues eso consiste, le dijo su acompañante, en que por aquel balcón se cayó un fraile, y la comunidad mandó poner el antepecho.—Pues ¿por qué no se ha puesto también en el otro?—Porque estamos esperando á que se caiga otro fraile, y se estrelle, para ponerlo.» Precaución es el antepecho que permite al fraile la libertad de asomarse sin caerse, y prevención sería tapar el balcón y no permitirle que se asomara.

Yo insisto en esto porque confundís dos cosas que son enteramente distintas, y voy á poner otro ejemplo. Pedro quiere asesinar á Juan: sistema preventivo: encerrar á Pedro y quitarle su libertad, que tal vez necesite para ganar su sustento. Eso no lo quiero yo; lo que hago es rodear á Juan de todas las precauciones necesarias para que Pedro no le asesine: esto es el sistema de precaución.

La destitución de los Ayuntamientos no fué más que una medida de precaución; fué medida de defensa en tiempo de guerra, para impedir que los rebeldes encontraran apoyo en los Ayuntamientos carlistas que obraban en contra del Gobierno.

Ya ven los señores diputados á qué queda reducido el afligido castillo levantado por el Sr. Castelar; no queda más que el recuerdo del artista que lo construyó. Voy á concluir, señores diputados.

El Gobierno anterior tiene la gloria de haber vencido las dificultades que le rodeaban, promovidas por la irritación de los partidos, que produjo la irritación del país; tiene la gloria de haber vencido la coalición salvando la libertad; tiene la gloria de haber vencido el

filibusterismo; tiene la gloria de haber presentado resuelta la cuestión de Hacienda, que errores á todos comunes é imputables hacían casi insoluble.

Pero no basta todo lo que el Gobierno anterior hizo para dar la tranquilidad al país. No basta todo eso; importa destruir ese desorden social que todo lo perturba, é importa vencer esa sublevación desarmada que por todas partes se infiltra, esa anarquía mansa que tiende á destruir la sociedad.

A la energía del Gobierno corresponde resolver ese problema; para ello el patriotismo exige que la mayoría apoye al Gobierno y le preste las fuerzas que necesita. Tenga el Gobierno valor y energía para resolver el problema, y cuente, así lo espero, con la energía y el valor de la mayoría para conseguir devolver al país la tranquilidad que tanto necesita.

Habló el Sr. Salaverría para una alusión personal. Hablando de su actitud, dijo que sus simpatías eran del Príncipe Alfonso. (El señor presidente le llamó al orden; gran escitación en la minoría. Promuévese un alboroto que calma el presidente con energía.)

El Sr. Topete contestó á ciertos cargos que le había dirigido el Sr. Castelar, declarando que había defendido la candidatura del duque de Montpensier en tiempo oportuno, y que la defendería siempre que fuese constitucional, pero que había aceptado el fallo de la soberanía, como lo hubiese aceptado si el país hubiera adoptado la forma republicana.

El Sr. Bugallal contestó á una alusión del Sr. Castelar, declarando su actitud puramente conservadora, y dijo que no era esta la política que seguía el Gobierno.

El Sr. Ulloa contestó que el Gobierno era conservador en el buen sentido de la palabra, pero que no era reaccionario, y se extendió en largas consideraciones. Y se suspendió la discusión á las siete.

NOTICIAS GENERALES.

El sorteo de lotería que se ha de verificar en el día 15 del actual y los sucesivos hasta nuevo aviso, empezarán á las nueve de la mañana.

La Dirección de la Caja general de Depósitos ha acordado los pagos que se expresan á continuación para el día 11 del corriente, de diez á dos de la tarde:

Intereses de resguardos al portador, números del 1.551 á 1.576 de sorteo.

La Dirección general ha acordado los pagos que se expresan á continuación para el día 12 del corriente, de diez á dos de la tarde:

Intereses de resguardos al portador, números del 1.576 á 1.600 de sorteo.

En los días 12 y 13 del actual satisfará la tesorería de la Dirección de la Deuda pública el importe de las carpetas de intereses que á continuación se expresan:

Carpetas números 1.042 á 1.072.

Y todas las pendientes del pago material del Tesoro.

Carpetas números 93 á 106.

El día 9 de Abril último, el Excmo. Sr. D. Juan Manuel Pereira tuvo la honra de entregar en Bangkok, con la solemnidad propia de los países de Oriente, á SS. MM. los Reyes de Siam, las cartas que le acreditan como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. mercediendo con tal motivo el Sr. Pereira la más favorable acogida, y siendo por extremo satisfactorios para España los discursos pronunciados en dicha ocasión por SS. MM. siamesas.

Ha sido nombrado para la presidencia de Sala de lo de Búrgos, vacante por traslación de D. Francisco Torrecilla de Robles, á D. Remigio Arizpe presidente de Sala electo de la Audiencia de la Corona.

SEGUNDA EDICION.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París 9.—El discurso pronunciado por el señor Thiers en la Asamblea acerca del proyecto de ley de reclutamiento del ejército es de mucha importancia. Dijo que el Gobierno hubiera faltado á todos sus deberes si no hubiese dado á conocer lealmente sus sentimientos. La comisión y el Gobierno aceptaron una transacción, cuya base es el servicio militar por cinco años. Añadió que sostendría francamente esta transacción y que debía declarar que á pesar de que se hablaba mucho de guerra, Francia debía mantener larga paz.

«Lo juro, exclamó el orador, lo juro por mi honor, por el vuestro y por el del país» (Muestras de aprobación).

Manifestó después que los sistemas no han sido la causa de los males de Francia, sino los hombres.

Antes de romperse las hostilidades con Prusia, dijo, se cometieron cuatro grandes faltas: una política y tres grandes faltas militares. Cuanto se declaró la guerra no estábamos siquiera en la situación de la paz armada. No nos hallábamos dispuestos. De 9.000 piezas de campaña no podíamos disponer más que de 4 á 5.000, y no podíamos poner en línea más que 250.000 hombres. Los prusianos no tenían más que 400.000 soldados. Creyéndonos superiores en fuerzas retrocedieron al principio, pero cuando se convencieron de que éramos inferiores en número avanzaron y nos arrollaron. Nuestra plaza fuerte no estaban bien pertrechadas y Metz carecía del número suficiente de cañones para su defensa.

El orador continuó su discurso citando varios hechos en prueba de su aserto, y terminó rogando á la Asamblea que aprobara el dictamen de la comisión.

El Sr. Casanueva reprodujo ayer en el Senado, aunque en diversa forma y vestida con distinto ropaje, la proposición que en la legislatura anterior defendieron D. Cándido Nocedal y D. Cruz Ochoa, pidiendo la vuelta de los frailes.

La época para el restablecimiento de los órdenes, comunidades, corporaciones é institutos religiosos no puede ser más oportuna.

Un clero fanático encendiendo la guerra civil y predicando la destrucción y exterminio de los partidos liberales; un clero refractario á toda idea de civilización y progreso, que si el año 34 y siguientes fué el núcleo de aquellas partidas carlistas y formaron batallones agueridos, hoy apenas hay fraile en que no vayan media docena de curas ó ex-frailes si no comandan la partida.

¿No comprende el Sr. Casanueva que ahora no habría muchos que entraran frailes? Y la razón es muy obvia: antes, los frailes dominaban completamente en un círculo de varias leguas de donde se hallaba establecido el convento, y ese dominio, esa influencia moral les facilitaba una vida cómoda y regalada, y podían, sin molestia, entregarse al rezo, consiguiendo que al dejar este mundo, sus almas fuesen dadas á gozar el reino de los cielos.

Hoy sucedería todo lo contrario de aquello. No tendrían influencia de ninguna clase, no podrían dominar, que es la primera, principal y única condición del clero; no tendrían regalada vida, y si querían comer, habían de trabajar materialmente; y después, ni aun así serían bien considerados, porque su ingerencia en los negocios políticos y domésticos les haría odiosos y aborrecibles á la sociedad, y no mucho que un día se repitieran escenas y desórdenes que no queremos recordar, que, si bien no honran á un pueblo culto, tienen una disculpa natural y legítima.

Deben desengañarse los patrocinadores de ciertas ideas; el tiempo anda, la civilización aumenta y el predominio del clero y de las corporaciones religiosas pasó como pasaron los Reyes absolutos y otras mil instituciones que fueron buenas y produjeron excelentes resultados, y que en la época actual, en el estado de descomposición de los partidos, en la lucha que engendra la pasión política, llevada en muchos casos al extremo, solo serían los conventos focos de conspiración contra lo existente.

Mucho podríamos decir acerca de este asunto, pues hace algún tiempo que la religión es un arma de que se vale uno para sus fines políticos, otros para comerciar con ella. Vamos á citar al Sr. Casanueva un ejemplo que creemos desconocerá.

Dícese (y nosotros no hacemos más que repetir lo que se dice) que una asociación de señoras destinada á hacer obras de caridad, recibía mensualmente de una elevadísima dama cantidades crecidas para aliviar la desgraciada y triste suerte de muchas familias; que la ilustre dama recomendaba con tierna solicitud que no dejaran aquellas asociadas de socorrer á los desvalidos; pues bien, ¿sabe el Sr. Casanueva en qué (se dice) ha estado invirtiendo esas nuevas decenas partes de aquellas crecidas sumas? Se ha entregado ese dinero á juntas carlistas para comprar armas, municiones y vestuarios, y promover, en fin, la guerra civil en nuestro suelo.

Si que podamos afirmar el hecho, si fuera cierto, sería altamente indigno no solo por distraer una cantidad sagrada del objeto del donante, si que también por la calidad de este y destino que se le daba; y no hablamos más de tal asunto porque no poseemos datos fehacientes.

Así comerciar con la religión muchos individuos que ahora se han hecho carlistas haciendo gran daño á aquella y á la sociedad, que la ha conducido á un estado de descreencia que antes no era conocido.

Pocas palabras contestaremos á *El Imparcial* acerca del sueldo que hoy nos endereza.

Ningún redactor, ni menos director de *El Eco Popular*, se ha dedicado con personas acudadas, y muy conocidas en Madrid, á trabajos de cierta índole.

Si alguno, arrogándose nombres ó condiciones que no tenía, ha cometido actos mejores ó peores, nada tiene que ver en eso *El Eco Popular*, como no sería culpa del papel bimbri que, abusando cualquier individuo de su nombre, se dedicara á trabajos de cierta índole, y demuestra mucha candidez quien se deja sorprender con tanta facilidad.

Además, ¿qué relación existe entre atacar al Sr. Gasset por su rastrera conducta y desmedida inconsecuencia con actos interiores—completamente falsos—de la redacción de su diario?

El Parcial es de los periódicos que tienen por costumbre atacar y combatir con armas verdaderas á personas y reputaciones que están muy altas y son muy dignas, y en cuanto sale al encuentro en lo que se le contesta (siempre con menos virulencia y con más consideración que él lo hace), rehuye la discusión y se escapa por la tangente, como si dijéramos por los cerros de Ubeda, esto es, esconde el cuerpo.

Creemos haber respondido al organillo de la cumbria, y si no está satisfecho, volveremos cuando quiera sobre el asunto contestándole como mejor le parezca.

Amigo X, te diré sobre tu pregunta, que tras el día 12 llegará el 13 y el 14, entientes, y después el 14. Contestado.

El señor marqués de San Martino, secretario de la legación de Italia en esta corte, salió acompañando á su señora para Francia, regresando inmediatamente á Madrid y sin que haya sido ningún agregado con pliegos para Italia de la citada legación, como dan á entender algunos colegas.

Conste.

Siguen los cabildos y conferencias de los partidos que se coaligaron para las elecciones; estos nuevos tratos parece que tienen por objeto hacer alguna *asonada armada*, y llevar la perturbación y la intranquilidad al seno de las familias. El Gobierno debe tomar energéticas medidas contra los que quieren promover algún conflicto.

Segun vemos en los periódicos de Mallorca, han desembarcado en Palma algunos prisioneros procedentes de la acción de Oroquieta. Con aquellos van no pocos curas, los cuales han si-

do tratados con iguales consideraciones que los demás.

Hoy se han reunido los senadores y diputados de la provincia de Ciudad-Real para tratar asuntos relativos á su provincia.

En los pasillos del Congreso y salon de conferencias se notaba bastante efervescencia y agitación esta tarde.

Los debates del discurso de la Corona han sido resumidos brillantemente esta tarde en el Congreso por el Sr. Caudan.

La elocuencia de este ilustre hombre público y sus elevadas dotes de estadista se ponen más de relieve cada día.

El Congreso le ha escuchado esta tarde con religiosa atención, interrumpiéndole de cuando en cuando con calurosos aplausos.

La concurrencia á los Cuerpos Colegisladores es cada día más considerable.

Todo el mundo espera cierta célebre proposición de ley de que se viene hablando estos días, y la cual, á publicarse, va á producir gran desconcierto en las huestes opositoras.

No es exacto, como dice un periódico, que ayer se tomaran en Madrid precauciones militares.

Aunque no deje de haber temores de que el orden sea alterado, no hemos llegado, sin embargo, á ningún extremo.

Los enemigos de la situación no descansan; ellos consideran buenos todos los terrenos, pero ellos encontrarán tarde ó temprano el premio digno de sus hazañas.

Hemos recibido el primer número del periódico titulado *El Parte Autógrafo*, periódico que se publica en combinación con la prensa de provincias.

Celebraremos que el nuevo colega obtenga un completo éxito en sus tareas.

SENADO.

Sesión del 11 de Junio de 1872.

Se abrió la sesión á las tres menos cuarto por el señor Santa Cruz.

Dióse cuenta del despacho ordinario.

El Sr. Suarez Inclán apoyó la proposición que tenía presentada sobre venta de marismas por el Estado.

S. S. seguía en el uso de la palabra al cerrar este alcance.

CONGRESO.

Sesión del día 11 de Junio de 1872.

Abrióse esta á las dos, y acto continuo se entró en la órden, prosiguiendo la discusión del mensaje de la Corona.

El Sr. Romero Ortiz habló para alusiones personales.

El Sr. Caudan se levantó para resumir el debate.

Su discurso será probablemente el que cerrará la discusión.

Santos de mañana.

San Juan de Sahagun, confesor, y San Onofre, anacoreta.

CUARENTA HORAS.—En la iglesia del Hospital de Monserrat.

Bolsa de Madrid del día 11 de Junio.

FONDOS PUBLICOS.	ULTAS PRECIOS		Alta.	Baja.
	Del 10.	Del 11.		
Renta perpetua del 3 por 100	26.60	26.70	40	26
Id. pequeños	26.70	26.85	45	26
Id. fin de mes	00.00	00.00		
Inscripciones de id.	00.00	00.00		
Renta perpetua exterior	32.50	32.50		
Deuda del personal	36.00	00.00		
Stas del Ayuntamiento	00.00	00.00		
Obligaciones municipales	00.00	00.00		
Id. del empréstito Ertanger	00.00	00.00		
Billetes hipotecarios, de 2.ª serie	103.75	103.75		
Bonos del Tesoro, de 4.000 rs.	73.75	73.00	25	73
Id. en cantidades pequeñas	73.75	73.40		65
R. g. al portador de la Caja de Dep.	81.30	81.50	20	
Banco de España	188.60	187.00		100
Carpetas				
Emission de Abril de 1830, de 4000.	60.00	00.00		
Id. de 2000.	00.00	00.00		
Id. de 1.º de Junio de 1831 de 2000.	00.00	00.00		
Id. 31 de Agosto de 1832, de id.	00.00	00.00		
Id. 1.º de Julio de 1835 de id.	00.00	00.00		
Obras públicas	00.00	00.00		
Provinciales de Madrid	00.00	00.00		
Ferrocarriles.				
Obligaciones de 2.000 rs.	53.20	53.10		10
Id. de 20.000	00.00	00.00		
Cambios.				
Londres á 90 d. l.	49.10	49.10		
París á 8 d. v.	5.12	5.12		

ESPECTÁCULOS.

(Funciones para mañana.)

Teatro y Circo de Madrid.—Otello.

Eslava.—A las 8 y 1/2.—Beethoven.—La llave de la gavata.—Mangiar con tutti.—Las diabluras de Perico.

Martin.—A las 8 1/2.—34 representación de la comedia de magia en cuatro actos, nueva original y en verso, escrita expresamente para este teatro, por un aplaudido autor, titulada: La leyenda del diablo.

Capellanes.—A las 8 y 1/2.—Un viaje al centro de la tierra.—Gran can-can.—Cuento de no acabar.—Gran can-can.—Los gabanés.—Gran can-can.

Circo y teatro de Price.—A las 8 1/2 de la noche.—Extraordinaria función de ejercicios ecuestres, gimnásticos, acrobáticos y cómicos, por los principales artistas de la compañía.

MADRID.—1872.

Imprenta de J. M. Perez, Corredora Baja de S. Pablo, 27.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL ECO POPULAR.

DIARIO POLÍTICO DE LA TARDE.

Este periódico es el más barato que se publica en España. Sale todos los días y cuenta con sobrados elementos para asegurar su existencia, para contribuir al desarrollo de la agricultura, de la industria y del comercio, y para ponerlo—por su gran baratura—al alcance de todas las clases. Además, repartirá *gratis* a los señores suscritores una colección de novelas escogidas en tomos perfectamente encuadrados.

PRECIO DE SUSCRICION.

DIEZ REALES trimestre en toda España. Los pedidos al Administrador, calle de las Veneras, núm. 4, entresuelo, remitiendo sellos de franqueo ó libranzas.

NUEVOS POLVOS BLANCOS DE FRESA Y ROSA.

SIN COMPETENCIA PARA EMBELLEZAR EL ROSTRO.

Son inofensivos é inimitables para blanquear el cutis con limpieza y perfección, ocultar las manchas, pecas, espinillas, cicatrices, signos de viruelas, curar salpullido, escocido de los niños de pecho, adultos y para dar á la tez hasta una edad centenaria los atractivos que tan rápidamente desaparecen.

Estos polvos son un precioso talisman que da á la mujer elegancia, buen tono y la hermosura con que la antigüedad divinizó á la encantadora Venus. Son admirables para el teatro, se adhieren fácilmente y se sostienen muy bien, aunque haga aire.

El natural é irresistible deseo de parecer bellas y jóvenes os ha hecho comprar cosméticos con nombres y cajas bonitas, cuya base son el mercurio, la cal, el arsénico, el bismuto y otras sales metálicas que han dado por resultado el efecto contrario que os prometían sus autores.

Estas sales suprimen las secreciones cutáneas, rechazan los humores que la naturaleza trata de eliminar por sus poros, y producen con frecuencia envenenamientos mas ó menos rápidos, pero siempre de funestos resultados.

Se venden: Jardines, 5, y Tres Cruces 1, principal, á 4 y 8 rs. frasco.—Madrid.

Los pedidos á L. de Brea y Moreno.—Por mayor 25 por 100 de descuento.

También hay sonrosados para descoloridos á 6 y 12 rs. frasco, y el colorado de extracto de fresa y rosa, á 4 y 8 reales frasco, á 4 y 8 rs. para uno ó dos años de uso diario.

Rs. Matenáticas. 60 40 Francés. 9, 4.

LAS COLONIAS, ARENAL, 8.

Latas de pescados en conserva, de las mejores fábricas del país y del extranjero, Trufas del Perigord, Foies gras, Brandeburgo, Carnes inglesas, Pickles, Mostazas y Salsas preparadas.

Aceites superiores clarificados, de Valencia, Marsella y Niza; Mantecas finas de Flandes, Copenhague y Prevalé; Quesos de bola, nata, Chester, Roquefort, Gruyere y Parmesano; Frutas de la Habana, galletas inglesas, Tés, Cafés y Azúcares de las clases más selectas, Salchichones de Vich, Lyon Génova y Bologne.

Estando en correspondencia directa con las más acreditadas casas de los puntos productores, puedo garantizar la legitimidad y pureza de todos los artículos que se expenden en mi establecimiento.

LA FUMIREA.

EFECTOS Y SERVICIOS FÚNEBRES.

Calle de Fuencarral, número 59, frente á la de Hernán-Cortés.

Despacho permanente (día y noche).

Este establecimiento cumple la triste misión de facilitar todos los efectos necesarios de un fallecimiento, practica las diligencias que las leyes civil y religiosa exigen, construye toda clase de ataúdes, cajas para embalsamados, hábitos de todas órdenes religiosas, etc., etc.

También facilita en el acto, el ingreso en las sacramentales.

Prontitud y economía.

AGUA NACARADA DE ORTELLS,

Este agua, hermosa, suave y devuelve al cutis su primitiva frescura sin perjudicar á la salud.

Para demostrar la verdadera virtud y efectos que produce el agua, que está llamada á ocupar uno de los primeros puestos en los adelantos del presente siglo, léase un sueto que el periódico «El Correo de la Moda» inserta en el número correspondiente al 26 de Mayo de 1871.

Depósito general, por mayor y menor, Madrid, D. Juan Ortelles, Montera 21, principal V.—alencia: único depósito, D. Antonio Gamberino, calle de San Vicente, (esquina á la de Calabazas).

ULTRAMARINOS DE CARLOS PRATS.

LAS COLONIAS, ARENAL, 8.

En este bien acreditado establecimiento hallará el público un completo y variado surtido en vinos de Jerez, Málaga, Burdeos, Oporto, Madera y Champagne en todas sus diferentes denominaciones y clases conocidas.

Entre los más renombrados licores extranjeros, ofrezco á mi numerosa clientela el verdadero Marrasquino de Girolamo, Luxardo de Zara, el Cumin de Riga, el Chartreuse legítimo de la abadía de la Gran Chartreuse, el Curasao y Aniseta de Fougny, Ponche al rom, Cacao á la vainilla, Aniseta de Burdeos, Oldton, Kirs Wasser, Ajenjosuizo, Ginebra, Rom, Jamaica, Whiskey, Cognac, fine Champagne, Bitter y Vermut de Torino, etc.

LABORATORIO QUÍMICO DE ARRIETA.

PLAZA DE BILBAO, NÚM. 10.

ELIXIR DE CONDURANGO CONCENTRADO.—Único y eficaz para combatir el cáncer. Se remite á provincias, botella 40 rs.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA CONCENTRADA A LA MAS ALTA PRESION DEL VAPOR.—Este gran purgativo y atemperante de la sangre que tan buena aceptación ha tenido, se sigue preparando cada seis días, á 5, 8, 12 y 16 rs. frasco con su instrucción.

LICOR VEGETAL DE ARRIETA para teñir el cabello y la barba en pocos minutos, sin perjudicar ni manchar la piel, dando un hermoso color negro. No hay necesidad de lavar la cabeza: frasco, 16 rs. con su instrucción.

PASTILLAS DEL DOCTOR SANTA MARIA.—El consumo que de ella en día se nota de estas pastillas, es la mejor recomendación que de ellas puede hacerse. Curan las toses más rebeldes por inveteradas que sean, alivian considerablemente las afecciones asmáticas, bronquitis, ronqueras, etcétera.—Único depósito en Madrid, farmacia de Arrieta, Plaza de Bilbao número 10.

LOS ESPAÑOLES DE OGAÑO

Colección de cuadros dibujados á pluma por 51 literatos de mas fama. Esta preciosa obra que se compone de dos tomos en 8.º mayor de 400 páginas cada uno, letra muy compacta y clara, contiene 86 tipos, y se vende al precio de 20 rs. en Madrid y 24 en Provincias en todas las librerías.

Los pedidos á Victoriano Suarez, Jacometrezo, 72, librería, Madrid acompañando su importe.

GRAN ALMACEN DE CALZADOS

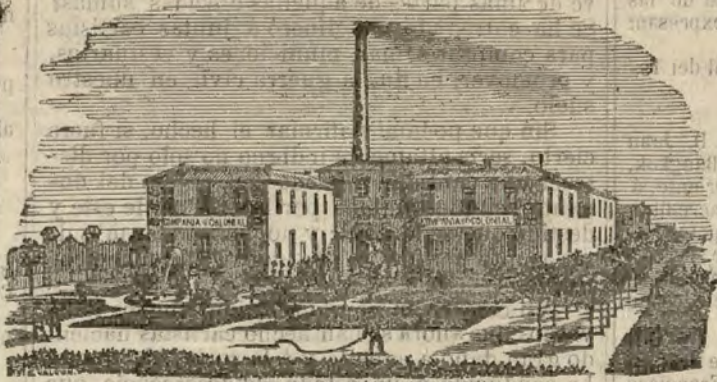
DE MANUEL SANZ.

INFANTAS, 18.—GRAN ESCAPARATE.

En dicho establecimiento se encuentra un abundante surtido de calza—do de todas clases, á precios desconocidos hasta el día.

También se hacen á medida.

COMPANIA COLONIAL.



CHOCOLATES

FABRICA MODELO FUNDADA EN 1854.

DOCE medallas de premio

CAFÉS, TÉS, TAPIOCA, antigua nombradía y superioridad.

Depósito general calle Mayor, 18 y 20, Madrid.

Sucursal Montera, 8.

VENTA EN TODA ESPAÑA

NOTA. La Compañía Colonial fué la primera que plantó en España, en el año 1854, la fabricación del chocolate con maquinaria de vapor, elevándola á la altura de una importante industria y al último grado de perfección; nadie ignora, que su Fábrica modelo ha servido de estímulo para la gran mejoría que han experimentado, en beneficio del público, todos los chocolates en general, y tal es la aceptación del método moderno, que en el día, la Casa fundadora, además de la venta considerable que tiene para Madrid y pueblos circunvecinos, manda á provincias sobre cinco mil libras diarias, mientras que antes, estas mismas provincias remitían á Madrid para su consumo, crecidísimas cantidades.

En Cafés, Tés y Tapioca, fué también la Compañía Colonial la que importó el progreso, el que consta por la marcadísima preferencia que desde tanto tiempo están obteniendo las clases de la Compañía, lo que por cierto es la mejor recomendación.

VAPORES-CORREOS DE A. LOPEZ Y COMP. A



LINEA TRASATLANTICA.

Para Puerto-Rico y la Habana:

Salen de Cádiz los días 15 y 30 de cada mes.

Prestan este servicio vapores de 3.000 á 3.500 toneladas de desplazamiento.

LINEA DEL MEDITERRANEO

Por combinación con la trasatlántica.

Salidas de Barcelona para Alicante, Málaga y Cádiz, los días 7 y 22 de cada mes.

Regreso de Cádiz, los días 1.º y 16.

Para pasajes, fletes y otros informes dirigirse, á

D. JULIAN MORENO, ALCALA, 28.

LECTURA A DOMICILIO

por 10 rs. al mes. Se dá catálogo.

Jacometrezo, 72, librería

de Victoriano Suarez.

Se compran libros y restos de ediciones.

OBRAS DE D. MANUEL BRETON

DE LOS HERREROS.

TOMO 2.º contiene las comedias si-

guientes:

Los hijos de Eduardo.—Me voy de Madrid.—La redacción de un periódico.—El amigo mártir.—Una de tantas.—Muérete ¡y verás!—La primera lección de amor.—D. Fernando el Emplazado.—Medidas extraordinarias, ó los parientes de mi mujer.—Ella es él.—El poeta y la beneficiada.—El pro y el contra.—El hombre pacífico.—Flaquezas ministeriales.—El qué dirán y el qué se me dá á mí.—Un día de campo, ó el tutor y el amante.—El novio y el concierto.—No ganamos para sustos.—Una vieja!

Precio, 40 reales.

TOMO 3.º contiene:

Vellido Dolfos.—El pelo de la dehesa.—D. Frutos en Belchite, (segunda parte de el pelo de la dehesa).—Lances de Carnaval.—Pruebas de amor conyugal.—El cuarto de hora.—Dios los cria y ellos se juntan.—Cuentas atrasadas.—Mi secretario y yo.—(Que hombre tan amable!—Lo vivo y lo pintado.—La pluma prodigiosa.—La Batelera de pasajes.—La escuela de las casadas.—El editor responsable.—Los solitarios.—El Carnaval de los demonios.—Estaba de Dios!

Precio, 30 reales.

TOMO 4.º contiene:

Un novio á pedir de boca.—Un francés en Cartagena.—(Por no decir la verdad!—Finezas contra desvíos.—Una noche en Burgos, ó la hospitalidad.—Pascual y Carranza.—La independencia.—A lo hecho pecho.—(Cuidado con las amigas!—Aviso á las coquetas.—La minerva, ó lo que es vivir en buen sitio.—Frenología y magnetismo.—Mi dinero y yo.—Fuego de Dios en el querer, bien!—Errar la vocación.—Un enemigo oculto.—Memorias de Juan García.—El intendente y el comediante.—Los tres ramilletes.—(Quién es ella?

Precio, 30 reales.

TOMO 5.º poesías.

Precio, 40 reales.

Se compra el tomo primero, abonando 30 rs. por cada uno si se halla en buen estado.

Librería de Victoriano Suarez, calle de Jacometrezo, 72, Madrid.